



Ednodio Quintero:

## Los rostros ocultos de un narrador

A punto de emprender una nueva etapa como investigador en Japón, el narrador venezolano es reconocido con honores en la ULA y presenta un trabajo inédito, que expone su faceta como fotógrafo

**Y**o nací en un lugar agreste de la alta montaña. Esta especie de mantra o exorcismo, nos espera a la puerta de muchos de los relatos de Ednodio Quintero. Ese *locus* de enunciación fija también una resonancia que se expande, se universaliza, se queda en la memoria como un legado que trasciende los tiempos. En eso, el escritor rinde sus cuentas, al idioma y a Cervantes.

Ednodio Quintero el cuentista, el novelista, el hermeneuta de nuestras letras es también un connotado cronista de su hacer cotidiano. Sus crónicas de viaje son un calidoscopio donde la imaginación juega a hacerle trampas al narrador, le esconde los datos, le tergiversa los nombres, le nubla los paisajes, y él los recompone con la cuidadosa fruición de un imaginero. Por ello sus lectores disfrutaban del recuento de una visita a la blanca ciudad de Morelia, de los pormenores extraliterarios de un encuentro de escritores en Guadalajara, o una aventura radiofónica en El Salvador, hasta el relato pormenorizado de un concierto de los Rolling Stones en el Foro Sol de Ciudad de México.

Desde los años 70, Quintero ha trasegado la palabra. Sus volúmenes de cuentos y relatos (*Volveré con mis perros, La muerte viaja a caballo, El agresor cotidiano, La línea de la vida, Cabeza de cabra y otros relatos, El combate*) se han combinado con proyectos más ambiciosos que se concretan en sus novelas (*La danza del*

*jaguar, El rey de las ratas, La bailarina de Kachgar, El cielo de Ixtab, El corazón ajeno, Lección de Física y Mariana y los comaches*), entre otros. Pero también sus lecturas y relecturas, sus reflexiones sobre la creación literaria y sobre la obra de algunos de sus maestros literarios se dan cita en sus enjundiosos trabajos de interpretación crítica (*De narrativa y narradores y Visiones de un narrador*).

El juego irónico y el arte de la brevedad, pero también el humor y la disquisición se juntan en sus ficciones como ingredientes que le suman a lo cotidiano una importante ración de vértigo. Arte de la palabra, arte de narrar que genera la fascinación entre sus lectores; para muchos, Ednodio es un escritor de culto con quien se comparte en la cercanía y la distancia sus propias experiencias del diario vivir. Esos fragmentos de vida que alimentan sus ficciones se tornan imágenes imborrables y que él mismo, en otra de sus facetas nada ocasionales, capta con su cámara fotográfica.

Sus páginas han encontrado lectores cómplices en diversos países de América y Europa, seguramente otras vendrán desde el lejano Oriente. Por cierto, la literatura japonesa, una de sus más consecuentes obsesiones le dará la ocasión de mostrar con renovado entusiasmo sus dotes de cronista y narrador en la aventura vital y literaria que está a punto de comenzar.